

IMPERIO EN COLAPSO: LA RESISTENCIA DESARMA A ISRAEL

Por Kit Klarenberg



Al cumplirse el segundo mes de la criminal guerra sionista-estadounidense contra Irán, el conflicto ha resultado tan devastador para los agresores que se ha desatado una alarma generalizada. El vergonzoso fracaso en someter a la República Islámica por aire ha planteado la posibilidad de una operación terrestre estadounidense, considerada por muchos como una misión suicida. Washington también ha consumido más de 850 misiles Tomahawk y 1000 interceptores de defensa aérea, a un ritmo que el Pentágono considera alarmante. En este proceso, Israel se acerca rápidamente al desarme total.

El 24 de marzo, el prestigioso centro de estudios RUSI, vinculado al Estado británico, publicó un demoledor análisis de los primeros 16 días de la guerra. Una herramienta interna de contabilidad que registra el intenso consumo de municiones avanzadas por parte de Estados Unidos y la entidad sionista calcula 11.294 disparos durante este período, con un coste total aproximado de 26.000 millones de dólares. Como consecuencia, las reservas estadounidenses —y por ende, israelíes— de interceptores de largo alcance y armas de precisión están a punto de agotarse. Y reponer lo perdido costará probablemente el doble de esa asombrosa cantidad.

La Resistencia no muestra señales de frenar su ofensiva, y todo indica que la producción de municiones de Teherán continúa a buen ritmo en tiempos de guerra. Incluso los medios

occidentales han reconocido que el arsenal de drones y misiles de Irán cuesta una fracción de lo que costaría, tanto en el pasado como en el futuro, derribarlos. Según RUSI, la guerra contra Irán ha puesto al descubierto una «vulnerabilidad crítica» en el núcleo de las capacidades bélicas del Imperio: una «relación coste-beneficio estratégicamente ruinosa que la capacidad industrial de Occidente no está preparada para sostener».

Estados Unidos e Israel dispararon más de una docena de tipos diferentes de municiones durante los primeros 16 días del conflicto, a un ritmo que parece insostenible. Ahora, el incesante bombardeo de Teherán sigue agotando los recursos más críticos de la coalición. RUSI calcula que los ataques con misiles y drones han promediado 33 y 94 impactos diarios, respectivamente. Por el contrario, el análisis de la organización indica que Washington y Tel Aviv se enfrentarán a un abismo de municiones. Además, el director ejecutivo de Rheinmetall advirtió que las reservas mundiales de municiones del Imperio están vacías o casi vacías.

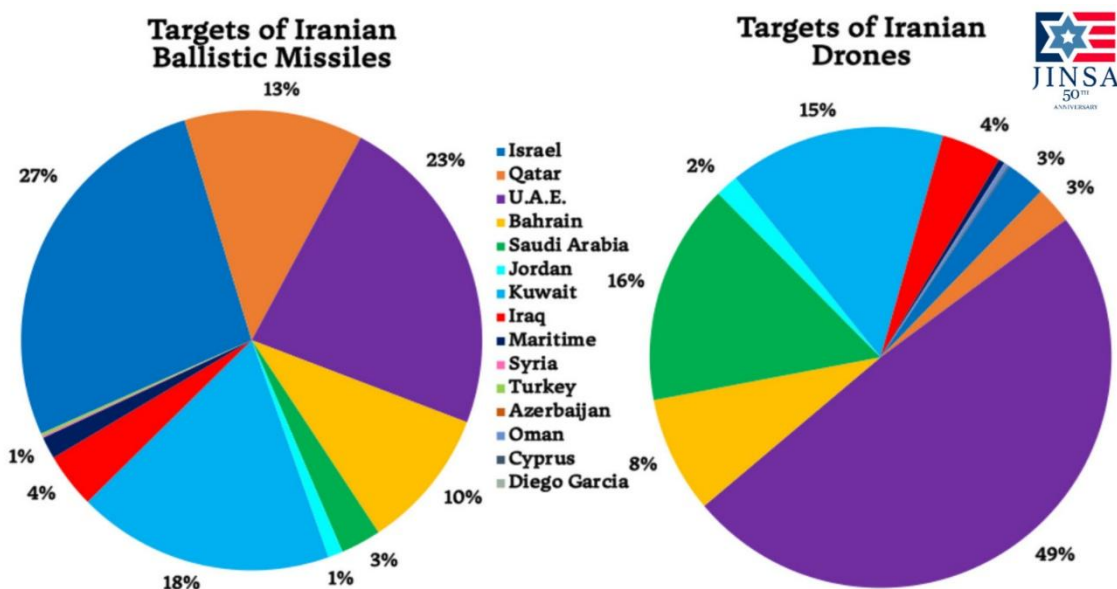
La guerra sionista-estadounidense contra Irán se ha convertido, por tanto, en una «contienda de resistencia», en la que «la ventaja decisiva recae en el actor que puede sostener su economía defensiva y reabastecer sus activos más críticos». Según las tendencias actuales del conflicto, la República Islámica ostenta firmemente esa ventaja y seguirá haciéndolo. Estados Unidos podría quedarse sin misiles de ataque terrestre — incluidos los tan aclamados ATACMS— y interceptores THAAD en cuestión de semanas. RUSI pronostica, asimismo, que los interceptores Arrow de Israel «probablemente» se agotarán por completo para abril.

Además del enorme gasto, incluso a los niveles de producción previos a la guerra, se necesitarían años para reponer lo gastado en poco más de dos semanas contra Irán. Como documentó este periodista el 24 de marzo, el cierre del estrecho de Ormuz por parte de Teherán ha sumido en el caos la ya maltrecha base industrial de defensa del Imperio. Los productos básicos y componentes esenciales para la construcción y el mantenimiento de sistemas digitales y electrónicos, así como las municiones de precisión, que hasta entonces transitaban diariamente por el estrecho en abundancia, ahora son más escasos y su precio no deja de aumentar.

'Alerta constante'

Irán no solo ha abrumado y desarmado a la entidad sionista y a objetivos imperiales en todo el oeste de Asia mediante ataques sistemáticos y escalonados con drones y misiles, sino que la inutilización de al menos 12 radares y terminales satelitales estadounidenses y aliados en la región ha mermado aún más las tasas de interceptación, al tiempo que ha aumentado la cantidad de municiones necesarias para derribar el último ataque lanzado desde Teherán, a menudo sin éxito. Se pueden disparar hasta 11 interceptores Patriot contra un misil iraní, y hasta ocho contra un solo dron.

Como señala un informe del 26 de marzo del influyente grupo de expertos sionista JINSA, «los ataques de Irán han impuesto costes crecientes a todos los componentes de la arquitectura defensiva». La República Islámica entró en el conflicto «con un plan deliberado para debilitar las capacidades de Estados Unidos y sus aliados atacando cada elemento de sus sistemas de defensa aérea». En el proceso, «algunos de los sensores más avanzados y costosos» del arsenal mundial de Washington han sido destruidos, con escasas posibilidades de reparación a corto plazo.



En muchos casos, estos sensores proporcionan explícitamente a la entidad sionista un sistema de alerta temprana. Esto ha abierto una brecha cada vez mayor en la red de detección y alerta de Tel Aviv. Por consiguiente, los enjambres de drones iraníes —que frecuentemente utilizan innovaciones tácticas rusas de la guerra de Ucrania— resultan mucho más difíciles de detectar y neutralizar que los misiles, alcanzando el doble de objetivos con una precisión milimétrica. Algunos sistemas de sensores estadounidenses no pueden detectar las andanadas de misiles Shahed a baja altitud, incluidas aquellas diseñadas específicamente para contrarrestar drones.

No solo los Shaheds han causado estragos. Toda la Resistencia está desplegando cada vez más drones guiados por fibra óptica, inmunes a las interferencias de guerra electrónica, y drones con visión en primera persona para ataques de precisión contra objetivos puntuales, según informa JINSA. Otros drones iraníes están equipados con motores a reacción, lo que los hace significativamente más rápidos que los Shaheds y dificulta aún más su interceptación. A medida que el conflicto evoluciona, Teherán también ha recurrido cada vez más a misiles balísticos con ojivas de racimo, que liberan hasta 80 submuniciones a gran altitud, dispersándose en áreas de varios kilómetros.

JINSA estima que más de la mitad del total de misiles iraníes disparados durante este conflicto hasta la fecha portaban ojivas de racimo, en comparación con los tres usos

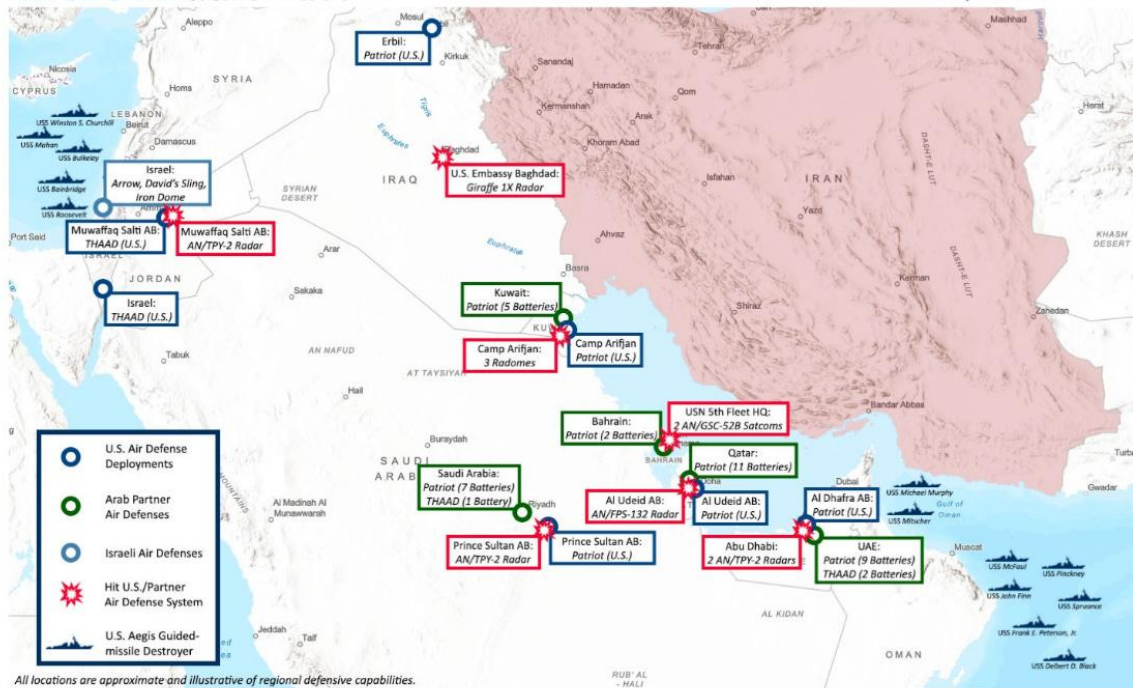
conocidos durante la desastrosa Guerra de los Doce Días . «Incluso una interceptación exitosa no garantiza que las submuniciones sean detenidas»: si los interceptores no logran alcanzar estos misiles antes de que reingresen a la atmósfera terrestre, aún dispersan submuniciones en el aire o las liberan al impactar. Estos ataques no tienen como objetivo deliberado a civiles israelíes, pero aun así hacen la vida diaria miserable para la población de la colonia de colonos.

“Los ataques iraníes más pequeños y frecuentes mantienen a la población civil en constante alerta... [Esto] acorta el tiempo entre ataques y reduce la letalidad general, priorizando la persistencia sobre el efecto de masa para perturbar la vida cotidiana. Las ojivas con municiones de racimo amplifican estas perturbaciones al aumentar la probabilidad de que submuniciones o escombros caigan en zonas pobladas... La decisión de Israel de no disparar contra todos los misiles balísticos entrantes que transportan municiones de racimo también sugiere la necesidad de racionar los interceptores.”

'Altamente capacitado'

Sin embargo, la Resistencia se centra principalmente en llevar a cabo su plan deliberado para debilitar las capacidades defensivas de Estados Unidos e Israel, expulsar definitivamente a los primeros de Asia Occidental y garantizar la seguridad de la región para la liberación definitiva de Palestina. En este sentido, JINSA destaca los efectos devastadores de los ataques con drones y misiles iraníes contra objetivos supuestamente invulnerables. Por ejemplo, el Pentágono estima que un solo ataque de la Resistencia contra el cuartel general de la Quinta Flota de la Armada estadounidense en Bahrein costó aproximadamente 200 millones de dólares.

Ballistic Missile Air Defenses in the Middle East



Es una de las más de doce bases estadounidenses en el Golfo que han sufrido daños significativos. Aviones de combate han sido destruidos, numerosos soldados estadounidenses han resultado heridos y muertos, y los supervivientes se han visto obligados a refugiarse en hoteles locales. Irán ha decidido atacar estas bases improvisadas y remotas. Al mismo tiempo, las baterías de defensa aérea del Imperio están completamente concentradas en defender adecuadamente las devastadas instalaciones militares estadounidenses, para así facilitar el despliegue de recursos adicionales y equipos de reparación en la zona.

Aún está por verse cuándo llegarán, cuánto tiempo tardarán en restaurar lo perdido y si hacerlo será mínimamente seguro. Mientras tanto, «los ataques iraníes contra buques en el Golfo han resultado incluso más difíciles de detener que los ataques contra objetivos terrestres». Más de la mitad de los proyectiles de la Resistencia disparados contra embarcaciones en el Golfo y el Estrecho de Ormuz han alcanzado sus objetivos. Dado que los gobiernos del Golfo han agotado casi la totalidad de sus reservas de interceptores desde el 28 de febrero, lo que suceda a continuación podría ser catastrófico.

La mayoría de las bases, puertos y ciudades del Golfo Pérsico se encuentran a poca distancia de las zonas de lanzamiento iraníes, lo que reduce el tiempo que tienen los defensores para detectar, rastrear y neutralizar las amenazas entrantes. Los misiles balísticos iraníes lanzados hacia Kuwait, Baréin, Catar o los Emiratos Árabes Unidos pueden

alcanzar sus objetivos en un plazo de tres a diez minutos, una fracción del ya de por sí corto tiempo de 12 a 15 minutos que tardan los misiles balísticos en llegar a Israel.

Desde la perspectiva del Imperio, nada de esto debería estar ocurriendo. La guerra sionista-estadounidense contra Irán estaba concebida como una paliza aérea unilateral de tan solo unos días, que culminaría con el colapso de la República Islámica, o al menos con su capitulación total. Al parecer, en Washington, Tel Aviv y otros centros de poder imperiales no existía la menor idea de que Teherán pudiera contraatacar, y mucho menos doblar la maquinaria militar estadounidense.

Sin embargo, el desenlace inevitable de un conflicto importante con la Resistencia era totalmente predecible, e incluso ampliamente previsto. La propia JINSA publicó en septiembre de 2024 un informe en el que advertía de que Irán había desarrollado una «gran y altamente capaz fuerza de misiles y drones», diseñada para inutilizar las bases estadounidenses en Asia Occidental y saturar las defensas aéreas. La JINSA reconoció que esta capacidad suponía una grave amenaza para la entidad sionista y los intereses estadounidenses en la región, pero argumentó que un mayor número de interceptores de misiles podría contrarrestar la amenaza de forma suficiente.

Esa evaluación fue redactada por el excomandante del CENTCOM, Frank McKenzie, quien supervisó la desastrosa retirada del Imperio de Afganistán. El 20 de marzo, se jactó abiertamente de que la guerra contra Irán se desarrollaba según una estrategia elaborada por el CENTCOM durante "muchos años", y afirmó que "mi huella está en este plan de guerra". La falta de seriedad de McKenzie ante las amenazas conocidas y su creencia ilusoria en la invencibilidad —e inagotabilidad— de las defensas aéreas estadounidenses e israelíes explican sin duda el espectacular repunte del conflicto contra los agresores.

El último informe de JINSA también rebosa de optimismo fantasioso. Argumenta que Irán puede ser derrotado si el Imperio presiona a sus vasallos para que trasladen sus defensas aéreas, suministradas por Estados Unidos, al Golfo Pérsico, formando una coalición con "socios" en Europa y Asia Occidental "para escoltar a los barcos a través del Estrecho de Ormuz", y otros planes delirantes. Con una amarga ironía, el 5 de marzo, el autor del informe celebró que "el poderío misilístico de Irán casi se haya agotado". ¿Cuándo reconocerá la élite imperial el desarme real de la entidad sionista? (2 de abril 2026). Fuente: <https://www.unz.com/article/collapsing-empire-the-resistance-disarms-israel/>.